

La sal, la luz, la semilla y la levadura necesitan mezclarse con otros elementos para poder cumplir con su finalidad. Si no se da esta mezcla, no hay fecundidad posible. La sal tiene sentido con el alimento, la luz sin objetos que iluminar permanece oscura como ocurre en el espacio, la semilla necesita introducirse en la tierra para generar una nueva planta, y la levadura sin la masa de harina no puede producir el pan. La enseñanza es clara: los cristianos tienen que juntarse con todos -superando toda tentación elitista o sectaria- si quieren aportar sabor y color a la vida común; si quieren ofrecer desarrollo y alimento para una sociedad mejor.

La luz nos alegra y estimula a todos, a ella asociamos las cosas bellas y las cosas buenas, en contraste con la oscuridad. Para nosotros Dios es la luz, mientras que el diablo es todo tinieblas y oscuridad.

Cristo se proclama la Luz del mundo, que lo ilumina con su palabra y con su vida. El Evangelio es luz poderosa para todas las generaciones. ¿Te encuentras tú iluminado por su Palabra? ¿Eres portador de la luz de Cristo para iluminar a los demás? Como cristianos estamos cargados de energía del Espíritu Santo y podemos llegar a ser poderosos focos de luz.

Tenemos que iluminar, como Cristo, con la palabra y con la vida, con la doctrina y con el ejemplo, con la enseñanza y con testimonio, con la oración y con el trabajo, con la educación y el compromiso, con la solidaridad y la lucha por la justicia.

Podemos ofrecer ocho maravillosos resplandores, con las ocho Bienaventuranzas; si realmente las vivimos, seremos luz. Incluso viviendo con humildad, somos luz, porque el bien resplandece por sí mismo, aunque queramos ocultarlo.

Hagamos el bien pensando en los demás, será una luz humilde, pero no será a ella a la que hay que mirar, sino desde ella a los demás. Si tú enciendes una luz para que te miren a ti, automáticamente se apaga. Sé luz para que en tu luz vean a Dios. En tu luz vemos al Sol. En tu luz vemos en todas las cosas el brillo de Dios.

V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO A

Necesitamos mezclarnos para cumplir la misión



MONICIÓN DE ENTRADA

Son dos símbolos sencillos de nuestra vida cotidiana, y son los que hoy nos propone la Iglesia para dar un aldabonazo a nuestra vida. La luz y la sal es lo que tenemos que conservar su calidad, para que con nuestro trabajo sea realidad el mundo que Dios soñó.

ACTO PENITENCIAL

Porque no estamos llenos de la sal de tu Espíritu.
- Señor, ten piedad.

Porque la revisión, la superación y la cooperación, no son normas de nuestra vida.
- Cristo, ten piedad.

Porque no salimos al encuentro de los demás para dar expandir tu sabor.
- Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Los seres humanos nos pasamos la vida tratando de aparentar ante nosotros mismos y ante los demás una perfección que no poseemos. La Palabra de Dios nos ofrece cual es la receta para serlo y no para parecerlo.

Lectura del profeta Isaías 58, 7-10

Salmo 111, 4-5. 6-7. 8a y 9 (R.: 4a)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 2, 1-5

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

ORACION DE LOS FIELES

Elevemos al Padre nuestra oración confiada.

Respondamos diciendo: **Te rogamos, óyenos.**

- Que la Iglesia llegue a ser de verdad “pobre con los pobres” de modo que su testimonio de debilidad solidaria y compasiva sea su mejor predicación. Roguemos al Señor.
- Que, en este mundo tan complejo, donde sobran alimentos, pero hay mil millones de personas que padecen el hambre, surjan hombres y mujeres consecuentes que denuncien la realidad sin disimular los intereses de los poderosos y la insensibilidad de quienes participamos activamente en un consumismo inconsciente. Roguemos al Señor.
- Que la voz angustiada de quienes padecen el hambre y la pobreza sea un grito que despierte nuestras conciencias para cambiar nuestro estilo de vida y vivir un consumo responsable, sostenible y solidario. Roguemos al Señor.
- Que los cristianos nos convirtamos a la debilidad de la cruz y nuestra vida concreta sea testimonio de solidaridad con los crucificados de la vida. Roguemos al Señor.
- Que, como cristianos, sencilla y humildemente, seamos sal en nuestra sociedad que dé sabor a su sinsabor, y luz que ilumine las zonas oscuras que nadie quiere ver, anunciando la esperanza y denunciando nuestros propios egoísmos. Roguemos al Señor.

Somos muy conscientes, Padre, de nuestra propia incoherencia como personas, como cristianos y como Iglesia. Conviértenos y ayúdanos a hacer realidad en nuestras vidas aquello que humildemente te deseamos y te pedimos. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

MENSAJE PARA ANTES DE LA COLECTA

Si quieres llenar tu vida de luz, parte tu pan con los pobres. Si quieres resplandecer en el mundo, ábrete a la caridad y la solidaridad.

Volvemos a pedir vuestra ayuda solidaria, a través de la colecta que vamos a realizar, para poder atender a las personas que vienen a nuestra caritas. El paro, la marginación, la desestructuración familiar, sigue provocando situaciones de necesidad en muchas personas, que no tienen los medios necesarios para tener una vida digna por falta de alimentos, por no poder atender los altos importes de la luz, el agua, el alquiler de la vivienda y tantas otras cosas precisas.

Te pedimos que partas tu pan y tu luz con quien no tiene, verás que es más humano quien se compadece que quien se endurece. Muchas gracias.

REFLEXION

A pesar de todo lo que nuestra cultura ofrece, llena de estímulos y posibilidades, el corazón de muchas personas está como apagado y oscuro. Hay mucho vacío de fondo. La llamada que nos hace Jesús es para dar “otro sabor” a la vida porque llevamos dentro un tesoro de sal y luz que comunicar. Es la persistente llamada del papa Francisco: “¡salir!”, no al apocamiento vergonzante ni a la arrogancia prepotente. Salir con la sencilla actitud de la oferta libre de cuanto somos y tenemos, como una real buena noticia para el mundo y la sociedad.

Más allá de los números, los cristianos tenemos que preguntarnos si tenemos algo positivo e insustituible que aportar al mundo en que vivimos y si vamos a tener el coraje de realizarlo y ofrecerlo a todos nuestros contemporáneos aunque sea acogido sólo por una minoría.

Sois la sal de la tierra es una de las cosas más bonitas que se pueden decir a una persona o a un colectivo, porque si eres sal, eres alegría, eres el buen gusto, eres la limpieza interior.

Los discípulos de Cristo han de ser sal de la tierra. Están llamados a preservar la corrupción, a dar sabor a las cosas y a la vida. Incluso en sentido figurado de la gracia y el humor, dice san Pablo «Que vuestra conversación sea siempre amena, con una chispa de sal» (Col 4,6)